

Carta Pastoral del Sr. Obispo de Jaén

FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

Jaén 11 de abril de 2009

Muy queridos fieles diocesanos:

1.- De la duda a la firmeza

Los primeros discípulos de Jesús habían vivido horas muy preocupantes y tensas durante su pasión. Sin duda que le vieron con las cruz en sus hombros por las calles de Jerusalén y conocieron su final crucificado en el Calvario. La fe en quien les había llamado y lo habían seguido debió quedar en ellos muy perturbada.

Ya resucitado, les saluda con las mismas palabras: **“la paz esté con vosotros”**. Sin duda que eran las más apropiadas para recuperar su seguridad y renovar su interior para su próximo envío al ministerio apostólico. Su Maestro había resucitado de verdad como se lo había anunciado ¿Por qué temer?

Jesús resucitado **continúa saludándonos** con las mismas palabras: “la paz esté con vosotros” ¿por qué temer, si caminamos con la fuerza de su resurrección?

2.- Estamos alegres

Celebramos el misterio pascual de Jesucristo, prolongando su alegre resonancia durante todo este tiempo litúrgico. **Cantamos el Aleluya por el triunfo de Cristo** sobre el mal y la muerte. Anunciamos con alegría y seguridad que Jesús, más allá de la muerte, es el eterno viviente, puente de la vida eterna para cuantos creen en Él.

Es esta seguridad, desde la esperanza fundada, lo que los cristianos tenemos que aportar a la sociedad en que vivimos: Que Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, ha muerto y ha resucitado para salvarnos a todos del pecado y de la muerte. Que sus discípulos cambiamos, de su mano, la muerte por la vida, el error por la verdad, el odio por el amor, el egoísmo por la generosidad sin límites ni fronteras.

3.- Vidas nuevas

Cuando María Magdalena (cf. Jn 20 11- 18) descubrió, en el huerto de José de Arimatea, que el sepulcro de Jesús estaba abierto y vacío, temió que se hubieran llevado el cuerpo de su Señor. Él salió a su encuentro, la llamó por su nombre y se produjo en ella un profundo cambio: su desconsuelo y desorientación se transformaron en alegría y entusiasmo. De inmediato corrió para anunciar a los Apóstoles: “He visto al Señor”.

Cuando el Apóstol San Pablo fue llamado por Jesús Resucitado, camino de Damasco, “alcanzado por Cristo Jesús” (Flp 3, 12), su luz nueva transformó radicalmente su existencia. No olvidemos que fue precisamente la Comunidad de quienes se declaraban discípulos de Jesús, de la que tuvo noticia de su persona. Desde su encuentro personal con Cristo resucitado, a quien perseguía en sus discípulos, el perseguidor puso ya todas sus energías al servicio exclusivo de Jesucristo y de su Evangelio. Situó en el centro de su vida a Cristo y Él fue ya, hasta su martirio, su única identidad.

Lo mismo sucedió con aquellos dos discípulos, camino de Emaús (Lc 24, 13-25) en la tarde de la Pascua, y así podríamos citar incontables nombres de cristianos transformados por la fuerza de la Resurrección. Es la fuerza y la fiesta eterna que supera ya todo tiempo y cálculos humanos. También ha llegado hasta nuestras vidas.

4.- El Domingo

Fundados en esta trascendental verdad, los cristianos dedicamos un día a la semana, el Domingo, para recordar y celebrar el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, juntos proclamamos, en la Misa, su muerte y resurrección y recitamos en el Credo que Jesús resucitó al tercer día, que esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

En esta fe firme y segura se funda y crece el Pueblo de Dios.

¡Aleluya! ¡La Paz esté con vosotros! Con mi saludo y bendición

✠ RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ
OBISPO DE JAÉN